

El programa del ascenso político se presenta, entonces, como un conjunto seriado de *pruebas* que los «héroes» (los hermanos Colacho, Colongo y Celar) deben resolver a fin de alcanzar sus objetivos. A la manera de lo que sucede en la estructura de las narraciones etnoliterarias, en esta obra de teatro los enunciados-marcadores contienen los tres tipos de pruebas canónicas:

a) *Pruebas calificantes* (adquisición de la competencia):

19. CORDEL, *reaccionando el primero, relee a trozos la tarjeta, pasmado*:—«... A los señores Acidal y Cordel Colacho... a almorzar... Silverio Carranza... alcalde de la provincia...» (*Volviéndose de nuevo a su hermano, en un grito de gloria*) ¡Acidal! ¡Fíjate! (*le entrega la tarjeta*) ¡Una invitación del Alcalde de Colca! —¡me oyes bien!— nada menos que del señor Silverio Carranza, del señor Alcalde de Colca, a los señores Acidal y Cordel Colacho...

ACIDAL, *aturdido, relee a su turno*:—¡No!... ¿No puede ser? ¡No es posible!

CORDEL:—¡Sí! ¡Ahí está! (*Abraza frenéticamente a su hermano*) ¡El alcalde! ¡A nosotros! ¡A nosotros, hermano mío!...

ACIDAL, *tras una reflexión se serena y trata ya de entrever las posibles consecuencias de tal invitación*:—¡Hum!... ¡Carajo!... ¡creo que, de esta fecha, nos hemos salvado!... ¡Salvado, carajo!

CORDEL, *paseándose a grandes zancadas, triunfal*:—¡Al fin, carajo! ¡Después de tanto sufrir, de tanto padecer, al fin! ¡Al fin, somos alguien en Colca! ¡Ahora sí!... ¡Ahora sí!... (*Lanza una gran risotada de júbilo incontenible*). (pp. 20-21).

b) *Pruebas decisivas* (performance):

20. MR. TENEDY:—Usted, don Cordel, va a salvar a su patria, de la anarquía y de la ruina.

CORDEL:—¡Haré, Mr. Tenedy, cuanto pueda!

MR. TENEDY:—En esta tarea, cuente usted con mi más decidido apoyo y la entera protección de nuestro sindicato.

CORDEL:—Lo debemos todo, Mr. Tenedy, a su gran protección.

MR. TENEDY:—Y ya le he dicho también que, el mismo día en que suba usted al poder, tendrá a su disposición el dinero que necesite el gobierno. Y por último, la «Quivilca Corporation» estará siempre a su lado, para ayudarlo en todo momento.

CORDEL:—Mr. Tenedy, un millón de gracias. ¡No sé verdaderamente cómo pagárselo! (pp. 73-74).

c) *Pruebas glorificantes* (reconocimiento):

21. CORDEL, *aire y tono de mando*:—¡Señores, a Palacio! ¡A Palacio y a redimir la nación! (*Aclamaciones*) ¡Vamos a grabar en el tricolor con caracteres jacobinos y geroglíficos eternos el nombre de la Patria! (*Se multiplican las aclamaciones y llevan a Cordel en hombros*) ¡En marcha, noble pueblo! ¡El gabinete en masa! ¡Viva la revolución! (*Salen, rodeados de la multitud que aplaude y aclama*). (p. 110).

Las pruebas descritas son superadas gracias al predicado modal ya indicado, el «saber vivir», que en cuanto categoría modal aprovecha los efectos de sentido propios del *engaño* (/parecer/ + /no ser/; /ser/ + /no-parecer/) y de la *falsedad* (/no-parecer/ + /no-ser/), esto es, la manipulación por medio del fraude electoral, los golpes de Estado, las «revoluciones», etc. He aquí lo que el enunciador Vallejo evalúa como «viveza», como operaciones de manipulación irresponsable que atañe al «modo de ser normal» de los «politiqueros» latinoamericanos:

22. EL VIEJO, *con un retazo de papel azul en la mano*:—Para que me digas por cuál de los patrones he votado para diputado. Desde bien de mañana, que di mi voto a los taitas de la plaza, ando por las calles rogando que me digan por cuál de los patrones he votado y no hay nadie quien me haga este favor. (*Al oír esto, el maestro de escuela se acerca al viejo*)

ACIDAL, *al viejo*:—A ver este papel que te han dado los taitas de la plaza. ¿Es ése que tú tienes ahí? (*Le toma el papel azul*)

EL VIEJO:—Sí, taita. Como no sé leer... (*Acidal lee la cédula y el maestro hace lo mismo*) ni sé tampoco los nombres de los patrones candidatos...

ACIDAL Y EL MAESTRO:—Ramal. Por el Dr. Ramal. Has dado tu voto por Ramal. Así dice la cédula.

EL VIEJO, *sin comprender*:—¿Quién dices, taita? ¿Ramar...?

ACIDAL Y EL MAESTRO, *juntos*:—Ra-mal. Maaaal. Has votado por el Dr. Ra-maaal.

EL VIEJO, *pensativo, mirando el papel*:—Ramaaal... ¿Quién es, pues, taita? El patrón Ramal... ¡Pst!... (*Resignado*) ¡Así será, pues, taita! ¡Qué se hará! (*El viejo sale*) Dios se los pague, taitas.

ACIDAL, *al maestro*:—¡Ya ve usted! Casi todos los que votan por Ramal no saben leer ni escribir.

EL MAESTRO:—¿Y usted sabe quién firma por todos los analfabetos?

ACIDAL:—¡El burro! Ya lo sé, que es secretario de Ramal.

EL MAESTRO:—Peor fue la vez pasada.

ACIDAL, *lavando unos vasos*:—¿Cuándo? ¡Ah, sí! Cuando las elecciones para Presidente de la República.

EL MAESTRO:—¿Se acuerda usted? ¡Qué escándalo!

ACIDAL:—En todas las elecciones es lo mismo. (*Un grupo de electores pasa delante de la tienda, conducidos por un capitulero, lanzando: «¡Viva el Dr. Ramal! ¡Viva el Desiderio, que les tapó la boca a los soldados!»*)

EL MAESTRO:—¿Usted sabe lo que he visto esta mañana, en la mesa receptora de los sufragios de la Iglesia?

ACIDAL:—¿Qué ha visto usted?

EL MAESTRO:—¡He visto a 27 muertos que votaban por Saruño! (pp. 18-19).

23. PACHACA, *tras una corta pausa*:—Pero, patrón, ¿qué cosa es, en buena cuenta, la revolución? Explíquemelo un poco...

ACIDAL:—Usted sabe, Pachaca, que el país padece, desde hace quince años, los rigores de la tiranía. El tirano manda robar y matar al pueblo y se ha encaramado en el poder, y, por consiguiente, no puede haber ningún otro Presidente...

CORDEL:—Pero, ahora, un gran número de ciudadanos ha decidido derribarlo a la fuerza. El golpe está ya listo. Tenemos con nosotros a la mayoría de los batallones...

ACIDAL:—Y de los generales y coroneles.

ZAVALA:—El capital suficiente...

CORDEL:—Y el apoyo más entusiasta del país.

ACIDAL:—Pero el coronel Tequilla, uno de los más pícaros y sanguinarios ahijados de la tiranía, sostiene al tirano en el poder, contra la voluntad del pueblo...

CORDEL:—Y es su deber, Pachaca, ponerse del lado del pueblo que gime bajo las garras ortodoxas (*Un vistazo con el rabo del ojo a su secretario*) del dictador Palurdo.

ACIDAL:—Apenas y ya victoriosa la revolución, será usted debidamente recompensado por su acción y mérito. Primero, será usted capitán y más luego...

CORDEL:—Aparte y ante todo de una buena gratificación en plata sonante. (pp. 97-98).

Estas operaciones evaluadas por el enunciador como moralmente ilegítimas y reprobables (en 23 el soldado Pachaca es incitado al asesinato), son auténticas burlas y sarcas-

mos que desnudan los actos y competencias laxas de los personajes políticos para obrar en sociedad. La ineficacia de las leyes oficiales, la fútil arrogancia de las jerarquías civiles y militares, la grotesca ritualidad de las etiquetas y los códigos de educación (las «reglas de urbanidad»), los tabúes irrisorios del comportamiento burgués institucionalizado, todo ello se enfrenta a esa especie de «mundo al revés» constituido por las normas, ordenamientos y procederes consuetudinarios en la vida política diaria. Como es de suponer, varias secuencias textuales se encargan de parodiar la retórica «politiquera» de los círculos dominantes de la sociedad:

24. ZAVALA:—Hablábamos... ¡Ah, sí! Decíamos que para triunfar en el mundo económico, para ser, en una palabra, un yanqui, el capítulo «Entre gentes de negocios», más un *mínimum* de recortes de periódicos, con algunas noticias de almanaque, basta, si no me equivoco, como base mundana y cultural. Pero, eso sí, don Acidal, esta base es tan indispensable para su hermano como sería indispensable para usted en su destino de hombre público, leer libros. Pero, en fin, hemos quedado por último que con este pequeño libro... (p. 51).

25. CORDEL:—¿De dónde voy a sacar qué decir, cómo pararme o voltear la cara?

ACIDAL, *sacando un libro, su libro de Urbanidad*:—¡Espérate! Precisamente, mira: ¿sabes lo que es esto? ¡Esto es un libro formidable! Con este libro estás salvado. Con este libro, se puede ser todo: diputado, ministro, presidente de la República, todo. (*Lo hojea*) Mira y fíjate: justamente aquí tienes un capítulo estupendo: «Los altos círculos políticos y diplomáticos». Otro, mira: en éste está dicho todo lo que hay que hacer y lo que hay que decir entre prefectos, ministros, diputados y Presidentes (*Cordel se queda mirando el libro*) Además, tenemos aquí a Zavala, para que te aleccione.

CORDEL:—¿Es de este libro que me hablabas en tus cartas, que te dio Zavala?

ACIDAL:—Este es. ¡Pero lee! ¡Lee! (*Leyendo él en el libro*) «Cómo se entra en el salón de la esposa de un ministro, cuyo marido está ausente», «De la manera de recibir a comer a un embajador», «Cómo se conversa del tiempo que hace con la hija soltera de un senador», «Cómo se anuda la corbata para pronunciar un discurso ante una muchedumbre», «A qué hora se saca el reloj para ver qué hora es en un baile» ¡y así cuántos más! (p. 70).

Cabe destacar, por último, las múltiples referencias a los paroxismos psicológicos (alegría, terror, celos...) y a los signos indirectos, oblicuos (a menudo tematizados *corporalmente* por medio de las indicaciones a los actores), de la confrontación entre los personajes y el aparato normativo oficial e institucional. Esas directivas emocionales —entre otras— se enuncian del siguiente modo:

26. ACIDAL:—Por último, ¿en qué han quedado?

CORDEL:—Pero en lo mismo: yo de Presidente... ¡Es horroroso! ¿Qué se puede hacer?

ACIDAL, *cuyo estupor del primer momento ha empezado a transformarse en ansiedad mirífica*:—Bueno, bueno... No hay, por dios, que alocarse... Veamos...

CORDEL:—Bien sabes que no tengo ni he tenido miedo a nadie. Las penas, los trabajos, las miserias, de todo eso me río. Pero que me obliguen a estar en salones, a ponerme zapatos pulidos y camisa tiesa, que tenga que hablar (*Hace con la boca un ruido de eses, frunciendo las narices y los labios*) frunciendo la jeta como culo de conejo, eso, carajo, no. Me llevan los demonios.

ACIDAL:—¿Estás seguro que Tenedy no aceptará que yo te reemplace?

CORDEL:—Ni hablar...

ACIDAL:—Porque viéndolo bien, Cordel, ¡Presidente de la República!...

CORDEL:—¡Sí! ¡Presidente de la República, yo, que no sé nada de nada! ¡Yo que no